

(CORPUS) TESTAMENTO DE JESÚS

El orden de las cosas y la misma justicia dictan que antes de morir todos los que poseen... su testamento... en proporción de sus intereses, así también Jesús que iba a morir... porque poseía mucho... en verdad era rico... autor de todo... poseedor de todo, porque Él es todo... ¿riquezas? En su mano están... felicidad?... Él es... gozar... Él... salud?... Médico... orfandad?... Padre... Consejo? Abogado... compañía? Amigo... deuda?... precio... "Se nascens". Es todo, poseyendo a Él poseído todo.

Luego, ¿un tesoro indivisible?... Así parecía... y he aquí precisamente lo maravilloso de su testamento. Jesús quiere dejar, quiere dar todo sin dividirlo; pero los herederos son muchos, todos los bautizados... recurre a la omnipotencia... instituye el sacramento... multiplica su persona... con su persona el tesoro, y se da todo entero a todos. Jesús va a morir y se acuerda de mí y me deja todo y de vosotros sin mi detrimento... "Sumit unus summunt mille".

Poseo todo... Cuerpo... Sangre... divinidad... tres personas... perfecciones...

¡Qué generosidad! Es el único tesoro que sacia el alma.

¿Habéis heredado dinero? No basta para llenar... os falta... ¿tenéis?... Pero tenéis y poseéis a Jesús. Ya se ha saciado vuestro corazón.

Y sin embargo, ¡cómo se abandona esta herencia! Unos la desprecian; otros lo tienen olvidado, otros lo reciben, pero no lo poseen.

Poseer es algo más que tener, es conservar y conservando gozar, disfrutar de ella.

¿Y quién posee a Jesús?

¿Quién goza de sus dulzuras?

¿Quién disfruta de sus riquezas?

A. Amundarain

Tomo LVII

Página 6,1